

## RESPUESTA

Á UN CABALLERO PERUANO QUE LA ELOGIA Y REBATA
SU NOMBRE

LLÁ va, aunque no debiera, Incógnito señor mío, La respuesta de portante A los versos de camino.

No debiera, porque cuando Se oculta el nombre, es indicio Que no habéis querido ser Hombre de nombre conmigo;

Por lo cual fallamos que Fuera muy justo castigo, Sin perdonaros por pobre, Dejaros por escondido.

Pero el diablo del romance Tiene en su oculto artificio En cada copla una fuerza, Y en cada verso un hechizo; Tiene un agrado tirano, Que en lo blando del estilo El que suena como ruego Apremia como dominio;

Tiene una virtud, de quien El vigor penetrativo Se introduce en las potencias Sin pasar por los sentidos;

Tiene una altiva humildad Que con estruendo sumiso Se rinde para triunfar Con las galas de rendido;

Tiene qué sé yo qué yerbas, Qué conjuros, qué exorcismos, Que ni los supo Medea, Ni Tesalia los ha visto;

Tiene unos ciertos sonsaques, Instrumentos atractivos, Garfios del entendimiento, Y del ingenio gatillos,

Que el raigón más encarnado Del dictamen más bien fijo Que haya de callar, harán Salir la muela y el grito;

Por esto como forzada, Sin saber lo que me digo, Os respondo como quien Escribe sin albedrío. Vi vuestro romance, y
Una vez y otras mil visto,
Por mi fe jurada, que
Juzgo que no habla conmigo.

Porque yo bien me conozco, Y no soy por quien se dijo Aquello de haber juntado Milagros y basiliscos.

Verdad es que acá á mis solas, En unos ratos perdidos, A algunas vueltas de cartas Borradas las sobrescribo;

Y para probar las plumas, Instrumentos de mi oficio, Hice versos, como quien Hace lo que hacer no quiso.

Pero esto no pasó de Consultar acá conmigo, Si podré entrar por fregona De las madamas del Pindo,

Y si beber merecía De los cristales nativos Castalios, que con ser agua Tienen efecto de vino,

Pues luégo al punto levantan Unos flatos tan nocivos, Que dando al seso vaivenes Hacen columpiar el juicio; De donde se ocasionaron Los traspieses que dió Ovidio, Los tropezones de Homero, Los vaguidos de Virgilio,

Y de todos los demás Que, fúnebres ó festivos, Conforme los tomó el Numen, Se han mostrado en sus escritos;

Entre cuyos jarros yo Busqué, por modo de vicio, Si les sobraba algún trago Del sabroso bebedizo;

Y, si no me engaño, hallé En el asiento de un vidrio, De una mal hecha infusión Los polvos mal desleídos.

No sé sobras de quién fueron; Pero, según imagino, Fueron de un bribón aguado, Pues hace efectos tan fríos.

Versifico desde entonces, Y desde entonces poetizo, Ya en Demócritas risadas, Ya en Eráclitos gemidos.

Consulté á las nueve hermanas, Que con sus flautas y pitos Andan de una en otra edad Alborotando los siglos; Híceles mi invocación, Tal cual fué Apolo servido, Con necesitadas plagas Y con clamores mendigos.

Y ellas con piedad, de verme Tan hambrienta de ejercicios, Tan sedienta de conceptos, Y tan desnuda de estilos,

Ejercitaron las obras (Que nos manda el catecismo) De misericordia, viendo Que tánto las necesito.

Dióme la madama Euterpe Un retazo de Virgilio, Que cercenó desvelado Porque lo escribió dormido;

Talía me dió unas nesgas Que sobraron de un corpiño De una tabernaria Escena Cuando la ajustó el vestido;

Melpómene una bayeta De una elegía que hizo Séneca, y que á Héctor sirvió De funesto frontispicio;

Urania, musa estrellera, Un astrolabio en que vido Las maulas de los planetas Y las tretas de los signos; Y así todas las demás, Que con pecho compasivo Vestir al soldado pobre Quisieron jugar conmigo.

Ya os he dicho lo que soy, Ya he contado lo que he sido; No hay más que lo dicho, si En algo vale mi dicho.

Con que se sigue que no Puedo ser objeto digno De los tan mal empleados Versos, cuanto bien escritos.

Y esto no es humildad, porque No es mi genio tan bendito Que no tenga más filaucia Que cuatrocientos Narcisos.

Mas no es tan desbaratado, Aunque es tan desvanecido, Que presuma que merece Lo que nadie ha merecido.

De vuestra alabanza objeto No encuentro, en cuantos he visto, Quien pueda serlo, si ya No se celebrare él mismo.

Si Dios os hiciera humilde Como tan discreto os hizo, Y os ostentáseis de claro Como campáis de entendido, Yo en mi lógica vulgar Os pusiera un silogismo Que os hiciera confesar Que éste fue sólo el motivo;

Y que cuando en mí empleáis Vuestro ingenio peregrino, Es manifestar el vuéstro Más que celebrar el mío.

Con que quedándose en vos Lo que es sólo de vos digno, Es una acción inmanente, Como verbo intransitivo;

Así yo no os agradezco, Pues sólo quedo al oíros Deudora de lo enseñado, Pero no de lo aplaudido.

Y así sabed que no estorba El curioso laberinto En que, Dédalo escribano, Vuestro nombre ocultar quiso;

Aunque se quedó encerrado, Tiene tan claros indicios, Que si no es el *Mino-Tauro*, Se conoce el *Paulo-minus*.

Pues si la combinatoria, En que á veces *kirkerizo*, En el cálculo no engaña, Y se yerra en el guarismo. Uno de los anagramas Que salen con más sentido De su volumosa suma Que ocupara muchos libros,

Dice.... ¿lo diré? Mas temo Que os enojaréis conmigo, Si del título os descubro La fe, como del bautismo.

Mas ¿ cómo podré callarlo, Si he comenzado á decirlo, Y un secreto ya revuelto Puede dar un tabardillo?

Así, para no tenerle, Diré lo que dice, y digo Que es el *Conde de la Granja*. Laus Deo. Lo dicho, dicho.





## LA RAZÓN CONTRA EL AMOR

Vencido de mi constancia, ¿ Qué ha sacado tu arrogancia
De alterar mi firme paz ?
Que aunque de vencer capaz
Es la punta de tu arpón
El más duro corazón,
¿ Qué importa el tiro violento,
Si á pesar del vencimiento
Queda viva la razón ?

Tienes grande señorío,
Pero tu jurisdicción
Domina la inclinación,
Mas no pasa al albedrío;
Así librarme confío
De tu loco atrevimiento,
Pues aunque rendida siento
Y presa la libertad,
Se rinde la voluntad,
Pero no el consentimiento.

En dos partes dividida
Tengo el alma en confusión,
Una esclava á la pasión,
Y otra á la razón medida.
Guerra civil encendida
Aflige el pecho importuna;
Quiere vencer cada una,
Y entre fortunas tan varias
Morirán ambas contrarias,
Mas no vencerá ninguna.

Cuando fuera, Amor, te vía
No merecí de ti palma,
Y hoy que estás dentro del alma
Es resistir valentía;
Córrase, pues, tu porfía
De los triunfos que te gano,
Pues cuando ocupas tirano
El alma sin resistillo,
Tienes vencido el castillo,
E invencible al castellano.

Invicta razón alienta
Armas contra tu vil saña,
Y el pecho es corta campaña
A batalla tan sangrienta.
Y así, Amor, en vano intenta
Tu loco esfuerzo ofenderme,
Pues podré decir al verme
Espirar sin entregarme,
Que conseguiste matarme,
Mas no pudiste vencerme.

No sé en qué lógica cabe El que tal cuestión se pruebe, Que por él lo grave es leve, Y con él lo leve es grave.

Sin bastantes fundamentos Forman mis tristes cuidados De conceptos engañados Un monte de sentimientos.

Y en aquel fiero conjunto Hallo, cuando se derriba, Que aquella máquina altiva Sólo estribaba en un punto.

Tal vez el dolor me engaña, Y presumo con razón Que no habrá satisfacción Que pueda templar mi saña.

Y cuando á averiguar llego El agravio porque riño, Es como espanto de niño Que pára en burlas y juego.

Y aunque el desengaño toco, Con la misma pena lucho, De ver que padezco mucho Padeciendo por tan poco. A vengarse se abalanza
Tal vez el alma ofendida,
Y después arrepentida
Toma de mí otra venganza.

Y si al desdén satisfago, Es con tan ambíguo error, Que yo pienso que es rigor, Y al fin remata en halago.

Hasta el labio desatento Suele equívoco tal vez, Por usar de la altivez, Encontrar el rendimiento.

Cuando por soñada culpa Con más enojo me incito, Yo le acrimino el delito Y le busco la disculpa.

No huyo el mal ni busco el bien, Porque en mi confuso error, Ni me asegura el amor, Ni me despecha el desdén.

En mi ciego devaneo, Bien hallada con mi engaño, Solicito el desengaño Y no encontrarlo deseo. Si alguno mis quejas oye, Más á decirlas me obliga Porque me las contradiga, Que no porque las apoye.

Porque si con la pasión Algo contra mi amor digo, Es mi mayor enemigo Quien me concede razón.

Y si acaso en mi provecho Hallo la razón propicia, Me embaraza la justicia, Y ando cediendo el derecho.

Nunca hallo gusto cumplido, Porque entre alivio y dolor, Hallo culpa en el amor Y disculpa en el olvido.

Esto de mi pena dura Es algo del dolor fiero, Y mucho más no refiero Porque pasa de locura.

Si acaso me contradigo En este confuso error, Aquel que tuviere amor Entenderá lo que digo.



## DEL RETRATO DE UNA BELLA

(FRAGMENTOS)

CCIÓN, Lisi, fué acertada El permitir retratarte, Pues è quién pudiera mirarte Si no es estando pintada?

Como de Febo el reflejo Es tu hermoso rosicler, Que para poderlo ver Lo miran en un espejo.

Pues la fuerza superior
Que se emplea en un rendido,
Es disculpa del vencido
Y afrenta del vencedor.

No es la malla ni el escudo Señal de valor subido, Porque un pecho bien vestido Muestra un corazón desnudo;

Y del muy armado infiero Que con recelo y temor Se desnuda del valor Cuando se viste de acero;

Así era hacer injusticia A tu decoro y grandeza, Si triunfara tu belleza Donde basta tu noticia.

Amor hecho tierno Apeles, En tan divina pintura, Para pintar tu hermosura Hizo las flechas pinceles.

Y no fué de Amor locura Cuando te intentó copiar, Pues quererte eternizar No fué agraviar tu hermosura.

Pues en rigor, si se advierte, Que en tu copia singular Estés capaz de matar É incapaz de condolerte.

¡ Oh tú, bella copia dura Que ostentas tánta crueldad! Concédete á la piedad Ó niégate á la hermosura.

¿ Cómo, divino imposible, Siempre te muestras airada, Para dar muerte, animada, Para dar vida, insensible?

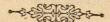
¿ Por qué, hermosa pesadumbre De una humilde voluntad, Ni dejas la libertad, Ni aceptas la servidumbre?

Pues porque en mi pena entiendas Que no es amarte servicio, Violentas el sacrificio Y no agradeces la ofrenda.

Desprécia siquiera, dado Que aun eso tendré por gloria, Porque el desdén ya es memoria, Y el desprecio ya es cuidado.

Mas ¿ cómo piedad espero, Si descubro en tus rigores Que con un velo de flores Cubres un alma de acero? De Lisi imitas las raras Facciones, y en el desdén ¿ Quién pensara que también Su condición imitaras?

¡ Oh Lisi!¡ de tu belleza Contémpla la copia dura, Mucho más que en la hermosura Parecida en la dureza!





## CONTRARIEDADES

L que ingrato me deja, busco amante; Al que amante me sigue, dejo ingrata; Constante adoro á quien mi amor maltrata; Maltrato á quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante, Y soy diamante al que de amor me trata; Triunfante quiero ver al que me mata, Y mato á quien me quiere ver triunfante.

Si á éste pago, padece mi deseo; Si ruego á aquél, mi pundonor enojo: De entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo por mejor partido escojo, De quien no quiero ser violento empleo, Que de quien no me quiere vil despojo.